

Organizado por la Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada de Córdoba

PREGÓN A LA VIRGEN DEL SOCORRO

+ Fue pronunciado por don **Antonio Gil**, en la Iglesia Parroquial de San Pedro.

1. Una mirada a la Virgen del Socorro.
2. "Canción teológica" para la Virgen del Socorro.
3. "Canción cofrade" de la Hermandad para los cristianos de hoy.
4. "Canción poética" del pueblo sencillo a la Virgen del Socorro.

*Permitidme, Señora del Socorro,
que coloque mi corazón a vuestras plantas,
y que al brotar la voz de mi garganta,
sea un beso de amor a vuestro rostro.*

Cuando recibí la noticia y el honor, el inmenso honor, de ser pregonero del Socorro, mi primer pensamiento fue para la Virgen, en forma de plegaria:

"Madre mía, que sepa contar y cantar tu grandeza; que sepa comunicar lo que esta advocación, Virgen del Socorro, significa para nuestra ciudad; que transmita a la Hermandad y a todas las Hermandades, a Córdoba y a todos los cordobeses, el esplendor de tu silueta, siempre iluminando en el transcurso de los siglos la plaza de la Corredera, pero empapando de ternura cada corazón que se acercaba a tu ermita; fortaleciendo los pasos de cuantas personas se dirigían a Ti, desde la calle, implorándote ayuda y gracia, con esa fe popular que mira a las alturas desde la debilidad, sabiendo que las grandes respuestas nos llegan siempre de lo alto, desde la inmensa tribuna de un Dios, Padre de ternuras y bondades".

Mi primer pensamiento fue esta plegaria a la Virgen del Socorro y mi primer sentimiento fue un latido de amor y de gratitud a la Hermandad, a todos vosotros, que me permitís formar parte de la inmensa "caravana de socorberos" que cantan y ensalzan vuestra imagen, desde las personalidades que han pronunciado sus pregones brillantes y admirables, hasta la multitud anónima de tantos hermanos y hermanas desconocidos como proclaman a Nuestra Señora del Socorro como Reina de la Corredera, atenta siempre a sus afanes y esfuerzos, para salir adelante y caminar y vivir la vida lo que mejor que se pueda, sin perder la fe ni la esperanza.

Yo quisiera que mi Pregón fuera, ante todo y sobre todo un pregón de amor a la Señora, un canto de amor a la Virgen, el abrazo de un hijo a su Madre, escogiendo para ellos las palabras más sencillas pero los mensajes más hermosos.

Permitidme, primero, una mirada a la Virgen del Socorro y una mirada al mundo que nos ha tocado vivir, a la sociedad de nuestro tiempo; en segundo lugar, permitidme una breve "canción teológica" para la Virgen, con las mejores voces de los mejores teólogos; en tercer lugar, permitidme una breve "canción cofrade" de la Hermandad del Socorro, a los cristianos de hoy; y en cuarto lugar, permitidme una "Plegaria final", la de todos nosotros, los que esta noche nos encontramos aquí, en el templo parroquial de San Pedro, que siempre nos ofrece el aroma de los mártires como el árbol más frondoso del cristianismo, que ofrece sus mejores frutos con el testimonio de vida, ofrecido en aras de amor a Dios y a los hermanos.

PRIMERO: UNA MIRADA A LA VIRGEN DEL SOCORRO

Permitidme, primero, una mirada a la Virgen del Socorro, nuestra Madre y Señora. Aquí está, junto a nosotros. Miradla bien. Pero no sólo con los ojos del cuerpo sino con las pupilas encendidas del alma. Decía El Principito que "las cosas más importantes no se ven con los ojos sino que se perciben con el corazón".

Hay tres destellos que fascinan en esta imagen de la Virgen del Socorro: el primero, su semblante. Es un semblante hermoso, amplio, equilibrado, sereno, resplandeciente. Si nos fijamos bien, aún perfectamente esas tres dimensiones que tienen tantas mujeres y que María nos muestra de forma admirable: "Mujer, Madre, Amiga". Así es la Virgen para nosotros. El propio Cristo, momentos antes de su muerte, la llamará "Mujer" desde la cruz, ensalzando y bendiciendo esta palabra para que fuera pronunciada con la más preciada dignidad en el transcurso de los siglos: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". María, Mujer. ¡Qué grandeza! María, Madre. El semblante de las madres ha de ser siempre un semblante sereno, que transmita vida, acogida, paz, seguridad. El artista lo ha sabido plasmar espléndidamente en el semblante de esta imagen de la Virgen del Socorro. ¡Qué semblante más aleccionador para todas las madres de la tierra! Y María amiga. Es decir, confidente nuestra, que sabe escuchar en silencio, que sabe hablar y callar. ¡Qué necesidad tenemos de buenas amistades! María lo es y lo será siempre, como lo muestra este semblante de la Virgen del Socorro.

El segundo destello que fascina en esta imagen es la mirada de la Virgen. Llama la atención porque no nos mira de frente sino que parece dirigida al suelo, en una metáfora hermosísima de cómo la Virgen está atenta e interesada en contemplar nuestros pasos, nuestros caminos y nuestro caminar por los senderos de la historia. Decía el poeta que "no ha caminos maravillosos sino caminantes maravillados", y la Virgen que lo sabe, inclina su mirada hacia esos caminos difíciles, con mil obstáculos, para avisarnos de los peligros, para prevenirnos de los obstáculos. Y el Niño Jesús, en sus brazos, imitando a su Madre, mira también hacia el suelo pero iniciando con su mano derecho las alturas, es decir, el otro camino, el camino con mayúscula, el camino del cielo.

Y el tercer destello, que nos fascina en esta imagen, -me gustaría decirlo con palabras que se entiendan bien-, es la grandeza. La sublimidad, o si queréis, la realeza de María que se desprende, que se respira, que se percibe en la silueta de la Virgen del Socorro, y que la Hermandad ha querido ensalzar preciosamente en su vestidura y en su

cuidado filial y amoroso. Toda la grandeza de la Madre de Dios se concentra en esta imagen y toda la sublimidad de la maternidad divina de María se derrama en olas cercanas y espumosas, invitándonos a que nos adentremos en los mares divinos.

Son los tres destellos más hermosos que fascinan en esta imagen preciosa del Socorro y que nos hacen clamar y suspirar.

*Semblante, mirada y silueta
de Mujer, Madre y Amiga.
Deja, Señora, que miremos el camino
con la fe de tu mirada.
¡Oh Madre! ¡Oh fecunda entre todas las primaveras!
Oigo los bosques musicales, oigo el viento,
transportando el llanto tenue de los niños.
Madres luminosas, procesiones felices de vientres florecidos
atraviesan la alameda de tus ojos
y van cantando el canto germinal de las mañanas:
Dios te salve, María.
Cansados por la fatiga,
envíanos tu socorro, cada día.*

SEGUNDO: "CANCIÓN TEOLÓGICA" PARA LA VIRGEN DEL SOCORRO

Tras dirigir nuestra mirada a la imagen de la Virgen del Socorro, permitidme una "canción teológica" a María, escogiendo las mejores voces de los mejores teólogos.

Escogería en primer lugar, la visión de María que tiene José Luís Repetto, el deán de la catedral de Jerez de la Frontera: "María es un sueño de Dios, pero un sueño realizado. Porque Dios tuvo el sueño de un hombre en plenitud de la vida y felicidad, de un hombre a quien no quitó la libertad y que por ello pudo pecar, y entonces, a causa del pecado, el sueño de Dios no se realizó. Pero Dios quiso darle una nueva oportunidad, volviendo a su sueño. Y en ese nuevo sueño de

Dios, por llamarlo de algún modo, entró María, hecha con la misma masa con que estamos hechos todos. Pero Ella no se vería envuelta en la negrura de la culpa, brillaría por su pureza espiritual y su limpieza moral, en medio de la vida ordinaria de una esposa de la clase obrera, en la que se alternarían los dolores y los gozos, Ella superaría la belleza espiritual del primer Adán y la primera Eva y se haría absolutamente parecida en lo moral y místico al nuevo Adán, al Hijo que nacería de Ella. Dios nos quería hijos en el Hijo: el ideal se cumple en María". ¡Qué hermosamente queda expresado: "María, el sueño realizado de Dios".

En esta "canción teológica", escogería también las palabras del que fuera obispo de Córdoba, monseñor José María Cirarda, quien se dirigía siempre a la Virgen, llamándola: "Madre mía querida". En su despacho del arzobispado de Pamplona tenía una imagen de una Virgen japonesa, María-Canon, que le regalaron cuando visitó Japón y estuvo en Nagasaki. Y así le rezaba con unción, especialmente en sus años de pastor diocesano.

Y escogería las palabras de un gran teólogo, Olegario González de Cardenal, que dedicó una preciosa *"Balada a Santa María"*, llamándola con estas palabras tan bíblicas y tan hermosas: *"Señora del Pan y la palabra, abogada de pobres, / tú eres ya para siempre el abismo que enlaza / la pobreza del hombre, floreciendo y granando, / con el Dios que se abisma en la carne del tiempo"*.

Escogería también para esta "canción teológica", las palabras de un jesuita de Baena (Córdoba), el padre Ruiz Jurado, profesor de Espiritualidad en Roma, un hombre que recuerdo del Seminario de San Pelagio cuando él nos enseñaba Humanidades como maestrillo. Hablando de María, Ruiz Jurado siempre evoca aquella respuesta de san Estanislao de Kostka al Padre General, a quien acompañaba por las calles de Roma, cuando le preguntó: "Estanislao, ¿tú amas mucho a María? Y contestaba: "No la he de amar, si es mi Madre".

Y escogería las palabras de una mujer teresiana, Ángeles Galino, que gusta destacar siempre el "Fiat" de la Virgen. "Aquí, en el Hágase,

empieza y culmina su misterio como criatura y persona, como mujer, como creyente. A partir de ahí todo será pura gracia y don”.

Y así podríamos seguir recogiendo “letras encendidas” para esta “canción teológica”.

*No hay en el mundo palabra
que se iguale a tu “Hágase”.
Dijiste “Sí” y se detuvo el tiempo,
y tu seno de virgen
se estremeció gozoso
con la presencia ardiente
del Verbo de la Vida.*

*Dijiste “Sí” y tu vientre sellado
fue cuna y fue aliento,
fue canción, fue ternura,
fue sagrario y fue templo,
fue patena y altar.*

*Dijiste “Sí” y Dios te hizo mujer,
te hizo madre y esposa,
compañera y amiga,
redentora del hombre,
flor suprema del mundo.*

*Dijiste “Sí” y fue entonces,
cuando Dios te hizo Socorro.*

TERCERO: “CANCIÓN COFRADE” DE LA HERMANDAD PARA LOS CRISTIANOS.

Hoy, esta noche, solemnemente, con este Pregón, la Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada, Alcaldesa Perpetua de la Ciudad de Córdoba, Patrona del Mercado Central “Sánchez Peña” y de los Informadores Técnicos

Sanitarios, dirige su mirada y su corazón a esta imagen tan querida y tan cercana para todos nosotros. Esta noche, la Hermandad se acerca a la Virgen para contemplarla de cerca. Y el Pregón no es más que el altavoz luminoso de la Hermandad para ensalzar a María, para sentirla como Madre que nos espera siempre, con su regazo a punto para que podamos reclinar nuestra cabeza en su pecho.

No es fácil el momento que vivimos, ni tampoco lo es la hora que nos ha tocado marcar en el reloj de la historia. Los grandes valores de la humanidad –la religión, la familia y las tradiciones- sufren terribles envites, acosados con fuerza por las grandes oleadas de un relativismo creciente y un laicismo lacerante. La “cultura de la muerte” quiere derribar e imponerse a la “cultura de la vida”. “El mundo que nos rodea, en palabras recientes del cardenal Re, es un mundo cada día menos cristiano. La sociedad que se está formando va desdibujando su perfil cultural cristiano y va asumiendo las mil máscaras cambiantes del multiculturalismo. Cada día abandona los fundamentos de la doctrina católica y se lanza a las arenas movedizas del relativismo”.

Frente a estos paisajes, se alza hoy la silueta de Nuestra Señora del Socorro junto a su Hermandad. Una imagen que infunde serenidad de espíritu, y una Hermandad que nos alienta con su entusiasmo. La barca de Pedro continuará navegando por los procelosos mares de la historia, dirigida por el Espíritu Santo y pilotada ahora por Benedicto XVI, un Papa que nos transmite siempre una gran seguridad en sus palabras.

“El cristianismo no es una mera doctrina, ni un moralismo, ni tampoco la exhortación a un individualismo espiritualista que volviese la espalda a las preocupaciones y problemas de la sociedad; sino el encuentro con la Persona de Cristo, y así, con la misericordia de Dios y la fuerza de la gracia, un encuentro que transforma y vivifica los corazones, las familias y las culturas”.

Así se manifiesta la profunda verdad de sus palabras, -en perfecta continuidad con las que dijo Juan Pablo II en su primera alocución-, pronunciadas por Benedicto XVI, en el solemne inicio de su

ministerio: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”.

Hoy, esta noche, la Virgen del Socorro y su hermandad nos invitan a vivir ese cristianismo vivo que nos propone el Papa, a través de la religiosidad popular. Frente a la fuerza del secularismo, del relativismo y del consumismo, la religiosidad popular ha de ser el polo magnético que nos una a todos, el signo visible de nuestras almas y de nuestra identidad cristiana. Ciertamente, esta religiosidad popular se ha de renovar constantemente con la catequesis, con la formación religiosa y con la acción pastoral; se ha de enriquecer y revitalizar con una nueva comprensión de la vocación cristiana, en el presente contexto cultural y social. Sólo así, purificada, renovada y profundizada, la religiosidad popular irradiará en la sociedad actual e impregnará benéficamente la sociedad moderna con la savia vigorosa del Evangelio.

El propio Benedicto XVI nos decía recientemente que “el verdadero problema que es preciso afrontar hoy no es tanto o sólo cómo conservar el patrimonio cultural del pueblo cristiano, sino más bien cómo hacerlo penetrar en la sociedad contemporánea, a fin de que sea más justa, más humana, más pacífica”.

A eso responde, sin duda, la religiosidad popular. Y a eso se ofrece esta noche, ante su imagen, la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro.

CUARTO: CANCIÓN “POÉTICA” DEL PUEBLO A LA VIRGEN DEL SOCORRO

Ya me gustaría evocar en este Pregón algunas de las pinceladas históricas y de los preciosos datos que nos ofrece el historiador Juan Aranda Doncel en su obra dedicada a la devoción de Córdoba a la Virgen del Socorro.

Ya me gustaría contar algunas de las anécdotas, con aire de milagro, que algunos pregoneros han contado.

Ya me gustaría recoger en este Pregón esa relación de tantas personas vinculadas a la plaza de la Corredera y sus mercados, de las generaciones que han habitado y convivido en el barrio de San Pedro, de las visitas, de los anhelos, de las lágrimas derramadas en la ermita del Socorro.

Ya me gustaría desgranar los sentimientos del pueblo sencillo que con tanto fervor y amor invoca siempre a la Virgen, sintiéndola como Madre en lo más profundo del corazón.

No es posible. No es posible contar los latidos de amor, ni las miradas pidiendo ese último “socorro” que nos resulta de todo punto necesario para seguir caminando. Por eso, el epílogo final de mis palabras ha de ser como un rosario de “cantos y plegarias encendidas”, no sólo en el corazón de los poetas sino en el alma de la gente sencilla.

Con nuestros ojos fijos en esta querida imagen de la Virgen del Socorro, abramos de par en par los oídos del alma para escuchar esas “canciones y plegarias”.

Así cantaba a la Virgen nuestro gran poeta Pablo García Baena, contemplando su silueta y evocando algunos de los productos que son venta en la Corredera:

*“Huerto cerrado, laurel,
palma rizada en el viento,
paloma, brisa, sustento,
lirio entre zarzas, marfil”.*

Y así la invocaba Juan del Encina, colocando la palabra “socorro” entre sus versos, allá por el siglo XV:

*¡Oh Madre del Rey del cielo,
socorro de nuestras vidas!
Si Tú, Virgen, nos olvidas
¿quién será nuestro consuelo?*

*¿A quién daremos clamores
sino a Ti, Virgen bendita,
que con tu gracia infinita
remedias los pecadores?*

*Tú nos levantas del suelo
en todas nuestras caídas.
Sí Tú, Virgen, nos olvidas,
¿quién será nuestro consuelo?*

Y otro gran poeta, Miguel D'Ors, recogiendo el ambiente de la plaza de la Corredera y del Mercado, se dirige a la Virgen del Socorro, con esta hermosa canción de alabanza a ras de tierra:

*Eres madre del pan, eres un cuenco
de leche hospitalaria, bien caliente;
eres humildemente la cerilla,
eres la venda justa, eres paisana
de todo lo que amo.
La caricia candeal de tus manos
disuade cada lágrima,
que, congelada, baja pecho adentro.
No me niegues a mí tu voz
la chimenea de todos los viajeros del invierno.*

Y nosotros, cada uno de nosotros, esta noche, con el alma en vilo y el corazón rebosante de amor a la Señora, podemos también entonar nuestra humilde canción a la Virgen del Socorro, en nombre de todos los socorridos, de todos los viandantes, de todos los que van y vienen mirando cada puesto de la plaza, estrenando pequeñas decisiones; en nombre de acomodados y mendigos, de satisfechos y hambrientos, de libres y esclavos; en nombre de todos nosotros, los de esta hora

apasionada y difícil que puede “sepultarnos” en desgracias, pero también “resucitarnos” en coraje, en ganas de vivir y de triunfar, en ilusión y entusiasmo.

Ante esta imagen de Nuestra Señora del Socorro, ante su Hermandad, en esta Iglesia de San Pedro, yo os digo:

¿Queréis ver Cielo con sol,
en la noche de la vida?
Pues contemplad a María
con el Hijo de su amor.

¿Queréis del mar ver la playa
y la concha con su perla?
¡Es Ella! María, vedla
con el Hijo de su amor.

¿Queréis ver el resplandor,
del diamante en su joyel?
Ved la gloria de Israel
con el Hijo de su amor.

¿Queréis ver la Córdoba mayor,
la que aspira a las alturas?
Ved a María, entre todas las criaturas,
invocad su nombre y
aspirad su amor.
Así encontraréis el auxilio esperando,
como respuesta de Dios,
a ese “Socorro” implorado,
-esta noche luminosa-
ante el altar del Señor.

ANTONIO GIL MORENO
Párroco de San Lorenzo
Córdoba, 4 de septiembre de 2010